

# Zorros y cóndores en Valle Grande: belleza natural y la necesidad de respetar la fauna

16/08/2025



Valle Grande está consolidado como uno de los destinos más elegidos por turistas en San Rafael. Sus paisajes imponentes y la presencia de fauna silvestre convierten cada visita en una experiencia única.

Sin embargo, detrás de las postales de zorros acercándose a las zonas de turistas o cóndores sobrevolando los paredones del dique, crece una advertencia: no intervenir en la vida salvaje es fundamental para preservarla.

## ZORROS: CADA VEZ MÁS CERCA, PERO EN RIESGO

En los últimos años, los avistajes de zorros en la zona se multiplicaron. Su cercanía a los complejos turísticos suele despertar ternura y curiosidad entre los visitantes. Muchos, creyendo hacerles un favor, optan por darles comida. Pero los especialistas remarcan que este gesto altera su comportamiento natural.



Los animales comienzan a depender de los humanos, pierden su instinto de caza y se habitúan a rondar zonas urbanizadas.

Esto los expone a nuevos peligros: la ingesta de desechos dañinos, accidentes en la ruta y un desequilibrio en el ecosistema. “La mejor forma de protegerlos es no darles comida

y dejarlos desenvolverse en su entorno natural”, insisten los guardaparques.

## **CÓNDORES: MAJESTAD EN PELIGRO**

El avistaje de cóndores andinos es otro de los atractivos más impactantes de Valle Grande. Observarlos desplegar sus alas a metros de altura es un espectáculo único. Pero ese privilegio turístico trae aparejados riesgos cuando se rompe la regla básica del respeto.



Organizaciones ambientales alertan sobre turistas que se acercan demasiado o incluso intentan alimentarlos con restos de comida humana, como fiambres o huesos de asado.

Estas prácticas pueden enfermar gravemente a las aves y alterar su rol clave en la naturaleza: limpiar el ambiente consumiendo carroña.

## **ADMIRAR SIN INTERVENIR**

El mensaje de especialistas y ambientalistas es claro: la mejor forma de cuidar la fauna es admirarla sin interferir. Eso implica mantener distancia prudente, no darles comida y no alterar su hábitat.

Respetar a los zorros y a los cóndores no solo asegura su supervivencia, sino también la de los ecosistemas que hacen de San Rafael un paraíso natural. El desafío es que la belleza que hoy atrae a miles de visitantes pueda seguir siendo admirada por las futuras generaciones.